

La internacionalización y las identidades del movimiento urbano popular en el área metropolitana de Guadalajara

La identidad fundamental de los movimientos urbano-populares es comunitaria y barrial. Pero desde mediados de los 80' adquiere dimensiones regional, nacional e incluso internacional. Estas expresiones territoriales más amplias se lograron a través de la influencia de varias estructuras sectoriales de alcance nacional (Conamup, Anamup, etc.). En este contexto, los movimientos del área metropolitana de Guadalajara (AMG) fueron transformando sus identidades respectivas a partir de 1973, pero no lograron articularlas en una de carácter regional. En este artículo se explican los procesos implicados. Se analizan también los impactos que la globalización, en particular, está teniendo tanto en la base social como en las formas de organización y en las prácticas sociales llevadas a cabo por los movimientos de la región metropolitana de Guadalajara.

JUAN MANUEL RAMÍREZ SAÍZ ♦

E

♦ Profesor Investigador del Departamento de Estudios Sobre los Movimientos Sociales, CUCSH-Universidad de Guadalajara

Este trabajo parte de un doble supuesto y tiene tres objetivos. De acuerdo con el primero de los supuestos, el fenómeno de la internacionalización posee repercusiones no sólo económicas sino también urbanas y políticas en el occidente del país. El

Este ensayo se basa en investigaciones y publicaciones mías sobre movimientos sociales de carácter nacional y otros del área metropolitana de Guadalajara. Todas las citas siguientes corresponden a esos trabajos excepto la #7 (en la que soy coautor) y la 18 (en la que se especifica el autor citado).



segundo sostiene que el movimiento urbano popular (MUP) constituyó, hasta principios de los 90, uno de los más activos en el precario panorama organizativo de la región. Sin abordarlos directamente, en este ensayo se aportarán elementos para verificar la consistencia de ambos supuestos. El triple objetivo de estas notas consiste en:

a) Precisar los elementos en que se basa la identidad de los MUP de occidente,

b) Aclarar la dimensión regional de dicha identidad, es decir, en qué medida posee un referente territorial específico, y

c) Medir los efectos que la internacionalización está teniendo en la estructura y dinámica de los MUP de la región

1 Las identidades de los MUP en el AMG

Como se verá a continuación, en la identidad de los MUP del área metropolitana de Guadalajara (AMG) han estado presentes tres componentes básicos: el religioso, el territorial y el político, pero la combinación que han realizado entre ellos ha sido distinta en el tiempo. Su identidad se ha ido transformando. Y para su análisis es preciso distinguir cuatro etapas.

1. Período 1973-1981: Identidad abiertamente religiosa

Esta fase se caracteriza por un predominio prácticamente total de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y de la ideología católica. La base de la organización social estaba constituida por pequeños núcleos de colonos pobres en colonias periféricas de reciente creación al oriente de la ciudad (Col. Santa Cecilia, Santa Margarita y el Colli) y después en el sur (Lomas de Polanco, etc.). A pesar del tamaño reducido de los núcleos en que se apoyaba la organización (grupos de reflexión cristiana constituidos por 4 a 10 familias), la suma de ellos se traducían en una fuerza real, que se manifestaba abiertamente y era reconocida como tal por el resto de los habitantes de la colonia respectiva. Los núcleos surgían con un referente territorial relativamente preciso. Sin abarcar a todos los habitantes

de la colonia, un número significativo de ellos se involucraba en la organización popular y ésta lograba la aceptación, y frecuentemente el consenso, entre los colonos. Constituía un actor reconocido en las colonias. Y sus integrantes se identificaban con el espacio que habitaban y con la ideología religiosa que los aglutinaba y los motivaba socialmente.¹

2. Período 1982-1984: ¿Conflicto de identidades o coexistencia ideológica?

Durante este lapso se inicia en las colonias populares la influencia de corrientes políticas no partidarias (Unión Revolucionaria de Izquierda, URI; Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, ACNR; Organización Revolucionaria Punto Crítico, ORPC y Movimiento Revolucionario del Pueblo, MRP. Los *activistas* de estas corrientes provienen en Guadalajara de asociaciones católicas sensibles a problemas sociales y a planteamientos políticos; paulatinamente se fueron desprendiendo de dichas asociaciones, pero no de su influencia ideológica. Eran *cristianos* comprometidos que se politizaban y que se involucraron posteriormente en las corrientes políticas mencionadas. Por otra parte, los ámbitos y grupos en que desplegaban su labor ideológica y proselitista eran inicialmente las colonias y grupos en que las CEB ya habían realizado trabajo social y religioso o lo estaban comenzando a efectuar y, además, las bases reducidas que lograban crear estaban integradas por miembros de las CEB que iban entrando en un proceso de relativa politización y abandonaban (como los activistas) la organización pero no la ideología religiosa. Aparecen así en los activistas y bases situaciones ideológicamente intermedias. Y entre los grupos religiosos (CEB) y los populares (influenciados por las corrientes políticas) se llega, no sin conflictos, a una relativa tolerancia y coexistencia. Sin embargo, las CEB tienden a replegarse tácticamente y a disminuir su presencia abierta, sobre todo ante las autoridades religiosas y civiles, a fin de

¹ Los movimientos sociales y la política Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 90-104



deslindarse de los grupos “políticos”; pero finalmente se desvinculan de ellos. Por su parte, los grupos semipolitizados carecían de seguidores suficientes para que su actividad fuera percibida por los colonos restantes y sus núcleos significaran un actor reconocido y aceptado socialmente. Por lo anterior, el referente territorial se desdibuja en ambos casos. Son grupos que *están* en la colonia pero no necesariamente la asumen como elemento de identidad ni la representan ante los demás habitantes ni ante las otras colonias.²

3. Período 1985-1987: Identidad política y substrato religioso

Tras el replegamiento táctico (pero no pérdida de influencia) de las CEB, las corrientes políticas consideraron que era el momento adecuado para definir sus proyectos respectivos hacia las colonias populares de la ciudad. En esta línea realizaron propuestas parciales para precisar las implicaciones políticas del proceso de urbanización y de las reivindicaciones urbanas. Al mismo tiempo, se esforzaron en afianzar la estructura de sus organizaciones políticas. Y trataron de incursionar en la vida política local. El cumplimiento de estas tres tareas las fueron desvinculando de sus reducidas bases sociales en las colonias populares. Cuando se acercaban a ellas, presentaban planteamientos ciertamente de mayores alcances que los formulados por las CEB y proponían tácticas de corte político más claro. Pero la aceptación de ambos era escasa. Los proyectos y las tácticas diseñadas para actuar en las colonias no lograron combinarse con una labor efectiva y la construcción de organizaciones representativas en ellas. Éstas se reducían a un pequeño núcleo de activistas, cada uno de los cuales contaban con un muy exiguo número de seguidores. La base social y el referente espacial eran limitados. Los activistas no eran colonos y los seguidores actuaban más como miembros de una organización política que como habitantes de una colonia, cuyos problemas de distinto tipo (urbanos, administrativos, financieros, etc.) pudieran convertir en elemento

² *Ibid.*, pp. 104-118

de nucleación, identidad y reivindicación. Mientras tanto, la influencia de las CEB en los asentamientos populares persistía, aunque ya no se expresaba tanto en grupos que aparecieran como tales en la escena pública.³

4. Período 1988-1992: El proyecto de vivienda como factor central de identidad.

Con cierto retraso con respecto a la dinámica nacional de los MUP, en el AMG la constitución de grupos de solicitantes de vivienda (que tramitan crédito ante instituciones públicas) comienza a adquirir cierto peso a finales de los ochenta. Estas experiencias se convirtieron en factor de nucleación popular e introdujo ajustes en las identidades de los MUP. Como demuestran los padrones respectivos de los grupos solicitantes, quienes los conforman provienen principalmente del Sector Libertad de Guadalajara, pero también de los restantes municipios del área metropolitana (Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá) así como de la zona conurbada (Tlajomulco y El Salto) e incluso de municipios no conurbados (Tala, Tequila y Magdalena). Pero el factor territorial como elemento de identidad de los solicitantes no es la colonia donde vivían como tales sino el fraccionamiento popular que desean construir. Si las gestiones logran un resultado favorable, en él se ubicarán sus lotes y viviendas. Pero aun obtenido el terreno, con ese espacio urbano establecen escasos contactos durante el largo período (alrededor de 5 años) que media entre su localización y su compra efectiva, así como entre ésta, su urbanización y el comienzo de la edificación de las viviendas. Mientras tanto, el grupo “posee” una base territorial, un referente espacial de identificación aunque no habite todavía en él. Como en el caso de los emigrantes y fundadores de zonas de colonización, esa tierra “prometida” focaliza sus intereses y expectativas; es la que de sentido al grupo. Por otra parte, un análisis detallado de los padrones (como el que realicé en el caso del grupo de solicitantes “Ricardo Flores

³ Ibid., pp. 118-124



Magón” permite detectar que ese proyecto y esperanza se sustentan en la constitución de subgrupos cuyo elemento nucleador es variado: relaciones de parentesco, amistad, nexos creados en los lugares de trabajo o en la militancia política, etc. Sin estos contactos previos entre los miembros de los subgrupos de solicitantes, difícilmente se hubiera constituido y mantenido el grupo mayor.

El componente ideológico interviene en la creación de la grupalidad, ya que se pretende que los integrantes sean democráticos y estén interesados en impulsar, en torno al proyecto habitacional, una conciencia social y una posición autónoma ante el gobierno. Pero el carácter de la ideología que se asume no es preciso en términos políticos. Por otra parte, la intervención de la base social en la toma de decisiones y en el cumplimiento de tareas, constituyen un principio en la vida interna del grupo que puede flexibilizarse si la concentración de las gestiones parece más efectiva; es decir, se privilegia la eficiencia pragmática sobre la participación comunitaria. Y la ideología religiosa en particular (fuertemente arraigada entre los solicitantes como en la mayoría de los sectores populares de Guadalajara) ya no es el factor central de su identificación *como grupo*, aunque influya profundamente su vida privada.⁴

Los grupos urbano populares implicados en los cuatro períodos aludidos fueron distintos y el peso relativo de los tres componentes básicos de su identidad (religioso, territorial y político) fue diferente en cada período. Así, por ejemplo, el factor territorial estuvo más presente en el primero y en el cuarto; el religioso en el primero y segundo; y el político, en los tres últimos.

El componente *territorial* es inherente a todo proyecto y grupo vinculado al suelo urbano, la vivienda y los servicios. Los factores *religioso* y *político* fueron *inducidos* en los MUP, ya que ni la concepción de la religión como posible elemento concientizador ni las implicaciones políticas de la urbanización popular periférica eran parte de la ideología de los colonos antes de integrarse en los MUP. Estos elementos fueron introducidos por el clero progresista o por los

⁴ La vivienda popular y sus actores. Red. Nacional de Investigación Urbana, Puebla, 1993, o.c., pp. 103-141

activistas de corrientes políticas. Y las identidades correspondientes fueron , en parte, heteroasignadas.

Los hechos anteriores evidencian que la identidad de los MUP no es algo dado y permanente. Es inducida y, en parte, se constituye a través de procesos complejos, de duración variable, por sus integrantes y líderes. Es moldeable porque se adapta y evoluciona como resultado de las transformaciones internas o de influencias del contexto. Y puede erosionarse o perderse.⁵

Como demostración de la evolución aludida, el conjunto de los MUP considerados participó activamente en las elecciones de 1988 y ha establecido nexos con partidos políticos, en particular con el PRD. Es decir, a los factores básicos de su identidad inicial se está agregando ahora el ciudadano. Éste se expresa fundamentalmente en los comicios pero también, en medida escasa, en la constitución de un movimiento local ciudadano. Si su conformación en Guadalajara es lenta, la participación del MUP en ese proceso está siendo muy reducida. Sin embargo, la combinación de reivindicaciones urbanas con las democráticas y ciudadanas parece la vía más promisoría para la consolidación de los MUP en el corto y mediano plazo.⁶

El caso de los damnificados de la explosión del 22 de abril de 1992 plantea una situación particular en términos de identidad social. Habiendo sido víctimas de un desastre social que los afectó simultáneamente y en bloque, aceptaron un tratamiento del siniestro por parte del gobierno y una indemnización individualizantes que dejaron en segundo plano la dimensión colectiva de la catástrofe e hicieron perder al movimiento más de la mitad de su base social, es decir, a los inquilinos. Los damnificados asumieron una identidad fragmentada y excluyente.⁷

5 "La identidad colectiva en el movimiento urbano popular", en rev. *Ciudades Puebla*, #7, julio-sept., 1990, pp. 8-15, y "Entre la identidad y el ocultamiento", en *Ciudades*, #14, 1992, pp. 23-31.

6 "Diez años de creatividad ciudadana en México", ponencia presentada en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, México, 1995.

7 Juan-Manuel Ramírez Sáiz y Jorge Regalado: *Olvidar o recordar el 22 de abril* Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 105-152



2. Los MUP del AMG y sus intentos por crear una estructura regional

En la historia del MUP, la definición de regiones se ha basado en criterios tácticos: articular organizaciones relativamente dispersas en las ciudades del país, para después integrarlas en una estructura nacional. No partían de un análisis pormenorizado de las particularidades (económicas, políticas, culturales, etc.) de las áreas en que las organizaciones se enclavaban. Era una regionalización operativa. Sin embargo, aun bajo el mismo supuesto táctico, las tres principales áreas metropolitanas del país plantean características particulares. Por el tamaño de la mancha urbana, la población y actividades económicas que concentran y el amplio ámbito de influencias que poseen, constituyen *regiones urbanas* en sentido estricto. En cualquiera de los aspectos señalados (demográfico, económico, etc.), sus índices son mucho más elevados que en las restantes regiones del país. En consecuencia, por lo que respecta a los MUP (que son organizaciones típicamente urbanas y, en buena parte, metropolitanas), las conurbaciones de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey conforman regiones urbanas.⁸ Los grupos populares que emerjan de ellas pueden aglutinarse en una estructura de orden regional si logran crear proyectos e identidades que los nucleen y potencien.

En los hechos, los puntos de apoyo de la estructura de los MUP del país han sido, en un extremo, los grupos locales y, en el otro, la organización *nacional* (Conamup, Anamup y Convención Nacional). Entre ambos se establecieron dos niveles intermedios: el *zonal* y el *regional*. El primero integra a las organizaciones de una ciudad o partes de ella; y el segundo las de un ámbito mayor, conformado por varias ciudades y, en algunos casos, varias entidades federativas. En la dinámica real de este movimiento, el funcionamiento de las zonas se ha dado, pero sólo relativamente en la ciudad de México; en

⁸ "Territorio y política en la era de la economía global", en *Revista de la Universidad e Guadalajara*Guadalajara, invierno 1993-primavera 1994, pp. 41-42.

ella existen cinco zonas (norte, sur, oriente, poniente y centro) de las cuales han operado regularmente la sur (Tlalpan, Coyoacán, etc.) y la oriente (Iztapalapa). La puesta en acción de la *estructura regional* ha sido más problemática. Inicialmente (1981) se crearon dos: Valle de México y Nuevo León; posteriormente se impulsaron las de Nayarit, Guanajuato, Veracruz y Jalisco. En la práctica, la regional que ha operado parcialmente ha sido la del Valle de México.⁹

En el caso del AMG, los MUP han realizado varios intentos de coordinación *zonal* y de creación de una estructura *regional* de carácter *sectorial*, es decir, integradas exclusivamente por grupos urbano populares. Y también han participado en la constitución frentes *intersectoriales*. Del primer tipo y con alcance relativamente *zonal* fueron: el Frente Popular Independiente (1987), el Movimiento Popular Independiente (1979), el Comité Popular del Sur (1980-1985), la Coordinadora de Colonias Populares del Sur (1980-1985), la Coordinadora de Colonias Populares (1986-1990), el Foro de Lucha por la Vivienda (1987-1989), el Movimiento Popular 6 de Julio (1989-1990) y el Movimiento Democrático de Lucha Urbana (1991). Bajo la forma de frentes sectoriales, en realidad incluían y representaban a un número reducido de organizaciones de colonos de diferentes áreas de la ciudad. Un intento de organización *regional* del MUP, pero vinculada a otra nacional, fue la Regional "AMG de la Conamup". El planteamiento respectivo fue realizado en un encuentro nacional de esta coordinadora en 1984 y a él se adscribieron varias organizaciones locales (el Movimiento Democrático Popular, el comité Popular del Sur, la Unión Democrática Popular, la Coordinadora de Colonias Populares e Intercolonias). Su vinculación con la Conamup fue débil y su intervención para dar realidad a esa regional muy esporádica, de tal manera que constituyó un buen deseo que no alcanzó a cristalizarse.¹⁰

Los MUP del AMG han participado en otros proyectos organizativos regionales de carácter amplio, es decir, que convoca-

⁹ El movimiento urbano popular en México, Siglo XXI Edit., México, 1986, pp. 172-195

¹⁰ Los movimientos sociales..., o.c., pp. 217-226.



ban a varios movimientos sectoriales (estudiantiles, obreros, magisteriales, etc.) y no sólo al urbano popular. De este tipo fueron: El Frente Democrático de Lucha Popular, FDLP, (1981), el Frente Regional de Defensa del Salario contra la Austeridad y la Carestía (FRDSCAC, 1981), el Frente Local de Resistencia contra el Pacto de Solidaridad Económica (1988) y el Frente de Organizaciones Sociales Independientes de Jalisco (FOSIJ, 1988). El FDLP y el FOSIJ tuvieron origen y carácter endógenos: es decir, fueron proyectos que surgieron a partir de conflictos e intereses locales y de la propia región (lucha contra el alza de las tarifas del transporte y constitución de un frente electoral autónomo). El FRDSCAC y el de Resistencia contra el Pacto eran la versión local de respectivas organizaciones que intentaban lograr una presencia y representación nacional y que, quizá por ser exógenos, recibieron menor apoyo que las dos anteriores por parte de las organizaciones sociales del AMG.¹¹

Especialmente para luchar contra los efectos negativos de la presencia del capital transnacional en el país y la forma unilateral en que se estaban llevando a cabo las negociaciones para la integración del bloque comercial México-E.U.-Canadá, se creó en 1992 la “Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio”. En él participan varias organizaciones urbano populares del país. Pero están prácticamente ausentes las de Jalisco y ni siquiera se ha intentado crear la regional de esta red en Guadalajara; es decir, en este esfuerzo popular ante la transnacionalización de la economía nacional, los MUP locales se han marginado.¹²

En síntesis, si la creación de estructuras regionales por parte del MUP en el país ha sido problemática, en el caso del AMG ha constituido, en el mejor de los casos, un proyecto fallido. Las versiones locales de proyectos nacionales fueron impulsadas por activistas y militantes tapatíos de corrientes políticas que pretendían lograr una cobertura nacional, pero cuya influencia en Guada-

¹¹ *Ibid.*

¹² “Los movimientos urbano-populares y la integración de América Latina”, en S.N.: *Quinto encuentro: Integración Latinoamericana*, Feria Internacional del Libro, Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 119-143.

lajara era débil. A su convocatoria de constitución respondían los pequeños grupos que lograban aglutinar. Pero tanto los convocantes como los convocados se insertaban en ella más por compromiso y disciplina políticos con la corriente política (en la que militaban o que gestionaba sus demandas) que porque respondieran a sus intereses por contar con una organización regional.

Las causas de esta falta de estructuras regionales por parte de las organizaciones populares de Guadalajara se encuentran en factores internos y en otros externos de carácter táctico coyuntural. Por lo que respecta a los primeros, debe reconocerse que ninguno de los MUP locales posee capacidad de convocatoria hacia los restantes que existen en la ciudad y, asimismo, que su vida breve (ninguno ha durado más de tres años) les ha impedido su consolidación propia y materializar los escasos intentos unitarios sectoriales que se planteaban. Entre las causas de orden externo a los MUP resalta, por una parte, que las CEB (influencia ideológica y orgánica todavía fundamental en los MUP de la zona) posee su propia red regional a la que privilegian por encima de los grupos urbano populares que impulsan; por otra parte, el clero progresista local enfrenta serias críticas a su acción social tanto por parte de la jerarquía eclesiástica como de la civil, y no quiere aparecer a la luz pública como promotor de una organización independiente regional. En el caso de las corrientes políticas que actuaron en la ciudad (ACNR, ORP, MRP, etc.) en los 80, la explicación es la contraria: a pesar de los esfuerzos realizados, ni constituyeron su propia red regional en Jalisco, no contaron con bases sociales suficientes para crearla; menos aún para garantizar la existencia de un frente regional de MUP. Por otra parte, la inserción de las organizaciones urbano populares a finales de los 80 en los procesos electorales o su articulación como base social de movimientos políticos (FDN) y posteriormente partidos (PRD) ha repercutido en un reflujo de su actividad, demandas y organización como movimiento social.¹³

¹³ *Los caminos de la acción colectiva de Guadalajara en los 90* NAH, El Colegio de Jalisco, 1994, pp. 31-33, y "Cultura política y educación cívica del movimiento urbano popular", en J. Alonso: *Cultura política y educación cívica* México, M.A. Porrúa, 1994, pp. 341-367.



3.- La internacionalización de la economía y los MUPs del AMG

A primera vista la relación entre MUP e internacionalización parece escasa, debido a que los primeros no son actores económicos sino sociales y a que (como ya se señaló) no han asumido explícitamente una posición ante la segunda. Ciertamente esa relación no es directa, sin embargo, existen puntos de contacto entre ambos. Éstos pueden apreciarse a través de los cambios que sufre la base económica del AMG y su estructura física. Algunos de estos procesos económicos y espaciales son incipientes; otros poseen un perfil más claro. Por otra parte, sus nexos con la presencia del capital global en el espacio tapatío son, en ciertos casos, directos; y los restantes poseen vinculaciones con medidas instrumentadas por el gobierno mexicano para propiciar la apertura a él o para adecuarse a sus requerimientos. Es decir, aunque determinados efectos espaciales no puedan atribuirse unívocamente a la intervención de las corporaciones globales en el AMG, se encuentran relacionados con su lógica y las condiciones que exigen para su implantación.¹⁴

Como supuesto general, sería ilógico que siendo los MUP organizaciones típicamente urbanas, pudieran permanecer inafectadas a pesar de las transformaciones que sufre el AMG. Ésta, al igual que las de la ciudad de México y Monterrey, antes de la internacionalización venía atendiendo básicamente, como zona industrial, la demanda del mercado interno. A través de la inversión extranjera directa o la reorientación de las empresas existentes, ahora privilegia crecientemente la exportación. Por otra parte, modifica su base económica, terciarizándola, al impulsar los servicios, la información y las comunicaciones. Bajo este efecto se puede afirmar que se está parcialmente desindustrializando. Estos cambios modifican también la articulación que existe entre las grandes empresas, las medianas y pequeñas. Consecuentemente, los mercados de trabajo sufren ajustes así como la inserción de los trabajadores en ellos. A

¹⁴ Territorio y política..., o.c., pp. 39-47.

partir de estos procesos queda afectada directamente la base social de los MUP compuesta por trabajadores de la economía formal e “informal”.

Desde el punto de vista demográfico y urbano, el AMG está causando también transformaciones. El municipio de Guadalajara registra un crecimiento poblacional menor que los tres restantes; es decir, su población tiende a estabilizarse; por el contrario, Zapopan, Tlaquepaque y , sobre todo, Tonalá tienen tasas de crecimiento poblacional superiores a las de la República (2.3%; 6.7% y 12% respectivamente). Si el crecimiento demográfico del municipio de Guadalajara es natural, el de los restantes es fundamentalmente debido a la migración. Ello significa nueva población que demanda suelo, vivienda y servicios, creando condiciones objetivas para que surjan organizaciones populares y demandas urbanas. Al respecto, a finales de los 80, los asentamientos irregulares del AMG ocupaban 5,000 hectáreas. Las colonias irregulares sumaban 191 y concentraban 30% de la población. Y si bien la AMG ha realizado significativos avances en materia de vivienda y servicios urbanos básicos, acusa todavía, para las mayorías urbanas, déficits importantes en esos rubros. En particular los retos que enfrentan para obtener suelo urbano o urbanizable son, crecientemente, difíciles de superar.¹⁵

De las medidas económicas aplicadas por el gobierno en los últimos años, para propiciar la inversión extranjera directa o adecuar la reglamentación mexicana a las exigencias planteadas por ella para su implantación en el país, resaltan las que reducen la estabilidad laboral y el salario directo e indirecto de los trabajadores urbanos (flexibilización laboral, topes salariales, retiro de subsidios a la infraestructura y servicios básicos, etc.). En el caso los MUP, destacan además las modificaciones efectuadas en las instituciones financieras de vivienda popular. Así por ejemplo:¹⁶

¹⁵ La vivienda popular..., o.c., pp. 261-287

¹⁶ Ibid.



- a) Infonavit ha reducido el área construida y la calidad de vivienda financiada. Por otra parte, el derecho a la vivienda, uno de los pilares de la seguridad social del país, ha sido transformado en un sistema de cuenta de ahorro individualizada. De esta manera, el derecho social se trastoca y ya no es tanto aplicable a quien la necesita sino a quien logre tener ahorros para obtenerla. Es decir, se inscribe en una legislación de tipo mercantil.
- b) Fovissste ha bajado a la mitad el monto de sus créditos para vivienda. Éstos se convierten, de hecho, en créditos “puente” o préstamos menores que obligan a recurrir a un crédito comercial complementario, o básico, para adquirirla. De este modo opera como institución financiera de segundo piso.
- c) Fonhapo, institución creada para obtener la demanda habitacional de los no asalariados con ingresos menores a 2.5 VSM, ha eliminado el crédito para suelo. Al no contar, vía crediticia, con este insumo, las organizaciones populares insisten en que construir así una vivienda es “como querer hacer pan sin harina”. Además, el tipo de vivienda que se obtiene con el crédito de esta institución es un “pie de casa” en obra negra, es decir, sin puertas, ventanas, pisos, ni aplanados y con un área construida que, dependiendo de la capacidad de pago de los beneficiados, oscila alrededor de 50 mt².
- d) A pesar de estar legislada en la Ley Federal de Vivienda y establecida en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda, la creación de *reservas territoriales* para evitar los asentamientos espontáneos y regular el crecimiento urbano, en el AMG ha sido imposible, a la fecha, de operativizar. Esta situación revierte en la imposibilidad práctica de obtener tierra para los proyectos de vivienda popular.

Ciertamente los cambios aludidos en los mercados de trabajo, así como en la población, en las reglas de operación de las instituciones de vivienda y en las condiciones materiales de vida del AMG, repercuten en el conjunto de las mayorías urbanas y no únicamente en los integrantes de los MUP. Por ello se requiere particularizar los datos generales ya asentados, especificando cómo afectan a su identidad,

estructura y dinámica. A continuación aludo a los efectos más notorios en su base social, sus formas de organización y formas de acción:¹⁷

- 1.- En la *base social* de los MUP se ha dado un doble corrimiento o sustitución de sus integrantes. Por una parte, se ha incrementado con la incorporación de segmentos pertenecientes, hasta antes de la crisis, a las capas medias y que se han visto sometidas a un duro proceso de proletarización. En el extremo contrario, han salido o reducido su participación los sectores más depauperados, debido a que, al introducirse los criterios de tipo comercial para el otorgamiento de los créditos habitacionales, no han contado con la solvencia económica o capacidad de pago requeridas. Este doble movimiento en la base social está modificando el perfil socioeconómico de los MUP. En el caso del grupo de solicitantes “Ricardo Flores Magón” de Guadalajara, detecté que en el fraccionamiento construido con financiamiento de Fonahpo, 17% de los socios residentes poseían educación a nivel de licenciatura; es decir, se trata de profesionistas cuya obtención de vivienda no suele asociarse con el recurso a organismos públicos de vivienda que supuestamente atienden demanda de solicitante de bajos ingresos. Por otra parte, en ese mismo fraccionamiento, 80% de los solicitantes originales tuvo que abandonar el proyecto por no poder aportar los recursos requeridos por Fonahpo.
- 2.-Las *formas de organización* de los MUP también se están transformando. En el AMG, de 1973 a 1985, su identidad tenía una base territorial relativamente definida en las *colonias* (constituidas mediante la compra individual de terrenos privados o el pago por el derecho de ocupación en tierras ejidales) y en las *vecindades* centrales. El referente grupal eran las organizaciones de *colonos* e *inquilinos*. Hoy la creación de fraccionamientos por los grupos de *solicitantes* se basa en un referente organizativo y territorial distinto.

¹⁷ Ibid.



Como ya se indicó, la integración de estos grupos se realiza a través del sistema de *redes sociales*, cuya base territorial es preciso lograr o construir. Mediante dichas redes, individuos, familias o pequeños núcleos relativamente aislados en el espacio urbano se incorporan a un grupo de base que, a su vez, se conecta con otros grupos similares ubicados en diferentes ámbitos de la ciudad. Las *identidades* sociales que se crean así tienen un carácter restringido y únicamente una sólida articulación de los pequeños grupos, en una estructura superior, puede dar origen a identidades sociales mayores. Los grupos de solicitantes de vivienda que logran incorporarse en esas redes, mantienen así su vinculación durante el largo período que dura la materialización del crédito de vivienda. Y una vez construido el fraccionamiento popular, la identidad creada puede mantenerse o dar lugar a una nueva de carácter vecinal. De *solicitantes* de vivienda pasan a convertirse en *pobladores* del fraccionamiento por el que lucharon. Los intereses cambian, la identidad inicial se modifica y los esquemas organizativos se transforman. Estas tendencias se confirman ampliamente en el caso del grupo de solicitantes “Ricardo Flores Magón”.

- 3.-Las *tácticas de lucha* utilizadas por los MUP han pasado igualmente por reajustes como respuesta a los cambios registrados en las políticas e instituciones de vivienda. Sus requerimientos son cada vez mayores. Estas nuevas condiciones financieras que las instituciones de vivienda establecen para obtener crédito, están sometiendo a los MUP a otros retos no previstos por ellos. La concesión del préstamo por parte de Fonahpo está supeditada al pago previo de un porcentaje del mismo. Para garantizarlo, las organizaciones urbano populares deben adiestrarse en la apertura de cuentas bancarias, la capitalización de recursos, la búsqueda de las combinaciones más adecuadas para obtener mejores rendimientos, etc. Ello exige solvencia económica, capacidad de ahorro y capacitación en tareas que normalmente rebasan a las organizaciones populares tradicionales. Quienes no reúnen esas características han tenido que echar mano de viejas prácticas

populares de ahorro colectivo (“las tandas”) para ir apoyando, rotativamente y por sorteo, las necesidades habitacionales mínimas de sus miembros y, en menor medida, proyectos comunitarios de muy pequeña escala. En Jalisco existen varios casos demostrativos de estas nuevas pruebas a las que son sometidos los MUP por las instituciones públicas de vivienda: “Foro de lucha por la Vivienda” en el AMG, fraccionamiento “Constancio Hernández Albirde” de Tonalá, solicitantes de Magdalena, Tala y Zalatitán (municipio de Tonalá), grupos de “tandas” en Ciudad Guzmán, etc.¹⁸

Conclusión

Los MUP del AMG están siendo afectados en dos niveles durante la fase de la internacionalización: uno es el derivado de los cambios estructurales que están teniendo lugar en la economía, la dinámica demográfica y la evolución urbana de esta región; el otro es el proveniente de las medidas económicas aplicadas por el gobierno y de las modificaciones introducidas en la operación de las instituciones de vivienda. El conjunto de estos factores está alterando la base social de los MUP, modificando su identidad y ajustando sus formas de organización y lucha. Su efecto global ha sido dificultar su existencia y estrechar sus márgenes de acción. Estos impactos se suman a otras situaciones internas de los MUP que la internacionalización ha agudizado. Entre ellas resaltan su identidad oscilante, su incapacidad para crear una estructura regional que la sustente y la ausencia de un proyecto claro en el terreno urbano y político. La conjunción de estos elementos obliga a los MUP del AMG a redefinirse sobre bases más consistentes. Actualmente la tendencia general es de reflujos a medida que avanza la internacionalización. Sin embargo durante la fase electoral de 1988, un número reducido de ellos respondió a estos retos reajustando su estructura y dinámica así como avanzando en su politización. La

18 J. Regalado S.: *Lucha por la vivienda en Guadalajara* Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 169-217



fase inmediatamente posterior a la explosión del 22 de abril de 1992 significó la emergencia coyuntural del movimiento de los damnificados como un nuevo sector del MUP. Asociando estas prácticas sociales y políticas a otras anteriores de los MUP de la región, cabe concluir que su consolidación es problemática pero, asimismo, que existe una acumulación de experiencias y una sensibilidad hacia las causas justas que pueden aflorar nuevamente y quizá entrar en una fase de repunte. 🍷 🍷

Bibliografía

Bourdieu, P., "L'identité et la représentation. Elements pour une réflexion critique de l'idée de région", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* Paris, Fayard, février-mars, 1981, pp. 135-148.

Calderón, F., "América Latina: Identidad y tiempos mixtos", en: *David y Goliath* CLACSO, vol. XVIII, # 52, sept. 1987, pp. 4-7.

Cohen, J.L. "Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements", en: *Social Research*, vol. 52, #4, Winter, 1985, pp. 663-716.

Dubet, F., "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en: *Estudios Sociológicos* # 21, sept-dic., 1989.

Evers, T., "Identidad, la faz oculta de los movimientos sociales", en: *Punto de vista* # 25, dic., 1985, pp. 31-41.

Gallissot, R., "Sous l'identité. Le procès d'identification", en: *L'homme et la société. Revue internationale de recherches et de synthèse sociologique* Paris, # 83, 1987, pp. 12-27. Este número de la revista es monográfico y dedicado a "La mode des identités".

Gellner, E., *Cultura, identidad y política* Barcelona, Gedisa, 1989.

Bibliografía

- Giménez, G., "Modernización, cultura e identidad social", en: *Espiral*, CUCSH, U de G., # 2, 1995, pp. 35-55.
- Gravano, A., "La identidad barrial como producción ideológica", en: *Floklora Americana México*, #46, julio-diciembre, 1988.
- Habermas, J., *Identidades nacionales y postnacionales* Madrid, edit. Tecnos, 1989
- *Teoría de la acción comunicativa* Madrid, Taurus, 1983.
- Holzner, B., "The construction of social actors: an essay in social identities", en: T. Luckmann (ed.): *Phenomenology and Sociology* Harmondsworth, 1978, pp. 291-310.
- Lamas M., "Movimiento social, identidad y acción colectiva", en: *Doble Jornada* 4 sept., 1989.
- Landi, O., "Sobre lenguaje, identidades y ciudadanía política", en: *Estado y política en América Latina* México, Siglo XXI, 1981.
- Levi-Straus, C. (comp.), *La identidad* Madrid, edic. Petrel, 1981.
- Mainwaring, S., "Urban popular movements, Identity and mobilization in social movements", en: *Comparative Political Studies* vol. 20, # 2, July, 1987, pp. 131-159.
- Mantecón, A.R. y Reyes, G., *Los usos de la identidad barrial* México, UAM-I, 1993.
- Mato, D., *Postmodernidad, globalización y construcción de identidades en América Latina y el Caribe* Universidad Central de Venezuela, 1993.
- *Diversidad cultural y construcción de identidades* fondo editorial Tropykos, CEAP-FACEI, Universidad de Caracas, 1993.
- *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina* Caracas, UNESCO-Nueva sociedad, 1994, pp. 13-27 y 251-261.
- Melucci, A., "Getting involved: Identity and mobilization in social movements", en: *International Social Movements Research* vol. 1, Greenwich, CT., JAI Press, 1988, pp. 329-348.
- *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali* Bologna, Il Mulino, 1982.
- Nivón, E., "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito", en: *Alteridades. Anuario de Antropología* México, UAM-A, 1989, pp. 31-44.



Bibliografía

Osorio, J., "América Latina: globalización y crisis de identidad", en: *Sociológica* # 21, enero-abril 1993, pp. 227-35.

Pérez-Agote, "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en: *Revista de Occidente* Madrid, # 56, enero, 1986, pp. 76-90.

Pruh 'homme, J.F., "Identidad social y representación política en la obra de Pierre Bordieu", en: *Sociológica* año 3, # 6, 1988.

Ramírez Sáiz J.M., "La identidad colectiva en el movimiento urbano popular", en: *Ciudades Puebla*, # 7, 1990, pp. 8-15, y

—————"Entre la identidad social y el ocultamiento", en: *Ciudades* # 14, 1992, pp. 23-31.

Sciolla, L., *L'identità* Turín, Rosenberg and Sellier, 1983.

Touraine, A., "Les deux faces de l'identité", en: *Quaderni di Sociologia* Roma, # 4, 1979,

—————"Ni transformar la razón en armas ni la identidad en teocracia e intolerancia", en: *David y Goliath* CLACSO, vol. XVIII, # 52, septiembre, 1987, pp. 1-15,

—————"L'identité social et les mouvements sociaux", en: *Pour la sociologie* Seuil, Paris, 1974, pp. 179-209.

Venezuela, J.M. (comp.): *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización* Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.